

DESEO Y CONSECUCIÓN

¿Qué es el deseo?

El deseo es el impulso para realizar nuestras acciones; se trata del movimiento de nuestra voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa.

El deseo organiza al ser humano, constituye una actividad, una vivencia exclusivamente suya, en la que se diferencia de todas las otras formas de vida. Solo los seres humanos desean al margen de las necesidades de subsistencia.

Consecución

El primer paso es imaginar, representarlo en nuestra mente, anticipar el placer que se puede sentir al alcanzarlo.

Pero hay que dar más pasos, de lo contrario se quedará en pura fantasía. Hay que pensar un proyecto para conseguirlo y después seguir con su realización: HACER para buscar lo deseado.

Los miedos y los obstáculos, reales o fantaseados, pueden abortar el deseo y, sobre todo, su persecución. Muchas personas piensan: “para qué lo voy a intentar, total si igual no lo consigo”. Hay que dejar esta postura cómoda, pasiva, que solamente conduce a una vida vacía de ilusiones y llena de frustración.

Se ha de tener bien presente que no todo lo que se intenta se consigue, muchas cosas se quedarán en el camino, por unas causas o por otras. Es parte del juego de la realidad.

Igual que forma parte de la realidad la diferencia que hay, muchas veces, entre lo que se deseó y lo conseguido, que no es como se pensaba o lo es solo en parte.

Ninguna de estas limitaciones nos ha de desanimar. Conseguir un deseo se ha de convertir en la motivación para ir tras otro.

Deseo y necesidad

Hemos de distinguir entre deseo y necesidad. Necesidad es algo que se satisface de forma muy concreta y se precisa para continuar viviendo, como la comida para saciar el hambre.

En cambio, el deseo es muy diferente, es lo que nos realiza, nos produce placer, proporciona la alegría y el interés por la vida.

Así pues, se ha de diferenciar entre necesidad y deseo, porque una manera de amargarnos la vida es convertir los deseos en necesidades.

Los deseos no son imprescindibles para vivir, si no se consiguen no es una catástrofe, se pueden cambiar unos por otros y todos proporcionarán su grado de satisfacción.

Pero ninguno de ellos nos dará la felicidad total, no nos llenarán por completo; nos pueden procurar parcelas de satisfacción, que se han de ir renovando con la ilusión, persecución y consecución de nuevos deseos.